

Libros

16

EL HOMBRE QUE AMABA LAS MARIPOSAS



EL ENCANTADOR.
NABOKOV Y LA FELICIDAD

LILA AZAM ZANGANEH
Traducción de
Susana Rodríguez-Vida
Duomo, Barcelona, 2012
207 páginas, 19 euros
★★★★

Fijense cómo va la cosa. Primero, la foto de la autora: una joven preciosa, absolutamente preciosa, con inmensos ojos persas y elegantes pómulos huesudos. Segundo, el origen exótico de la autora, hija de «padres iraníes en el exilio». Tercero, la curiosa biografía de la autora. Lila Azam Zanganeh ha nacido en París y ha estudiado literatura y filosofía en la École Normal Supérieure. Luego se trasladó a Estados Unidos, donde enseñó literatura, cine y lenguas románicas en Harvard. ¿En Harvard? ¿De literatura, de cine y de lenguas románicas, es decir, de francés? Pero ¿quién puede dar clases de tantas cosas distintas en una de las mejores universidades del mundo? Después de Harvard, hizo entrevistas a autores muy importantes y publicó artículos en periódicos también muy importantes de diversos países.

Carta de amor

Cuarto, y último, las alabanzas asombrosas que ha recibido su libro. Rushdie dice que es «una lectura seductora». Pamuk, que es «una aproximación lúcida y alegre al arte de Nabokov». Dmitri Nabokov ha escrito que se trata de «un elegante y vívido retrato de mi padre». *The New Yorker* escribe que se trata de «una carta de amor a la literatura». «Hay que prestar atención a este libro leal y valiente», leemos en *La Repubblica*. *The Scotsman*, en fin, afirma que «su prosa es tan cristalina como la del propio Nabokov».

De todo lo anterior, hemos de deducir que nos encontramos ante un libro excepcional. ¿De qué otra forma explicar que un pequeño ensayo sobre Nabokov escrito por una autora primeriza alcance tal resonancia internacional? El género ensayístico no es precisamente el que más llama

la atención de la gran masa lectora. Nabokov no es precisamente el autor más popular en estos momentos. *El encantador* debe de ser, entonces, un libro de sorprendente originalidad, que rompe las fronteras tradicionalmente elitistas del ensayo literario. No olvidemos que trata de la felicidad. ¿Será esa la razón de tanto entusiasmo, las cosas que Lila Azam Zanganeh nos descubre sobre la felicidad en Nabokov o a través de Nabokov?

Aquí pasa algo raro

Cuando la respuesta a las preguntas anteriores es que no, que no es un libro excepcional, que no posee una sorprendente originalidad y que no viene a decir apenas nada sobre la felicidad (en realidad, sobre la felicidad en Nabokov solo habla brevemente en el prólogo, en un par de párrafos verdaderamente interesantes), empezamos a sospechar que aquí pasa algo raro.

Una bella escritora francesa de origen iraní escribe un libro sobre Nabokov, un libro, eso sí, absolutamente encantador, un libro bonito, bien escrito, escrito con verdadero fervor aunque aquejado de una insoportable nabokovitis (opalescente, cóclea, verdemar, translúcido, son palabras que se repiten con insistencia), un libro donde la autora cuenta algunos episodios de la vida de Nabokov, habla de un par de libros de Nabokov, le hace a Nabokov una entrevista imaginaria y recorre algunos de sus temas favoritos (las mariposas, el tiempo, el estilo), repitiendo con gran elegancia un montón de cosas que ya sabíamos sobre Nabokov... Quizá lo mejor del libro de Lila Azam Zanganeh es que nos hace desear que alguien, quizá ella misma, escriba algún día un libro sobre Nabokov y la felicidad.

ANDRÉS IBÁÑEZ

ASEDIO AL PASADO

EL LABERINTO DEL MUNDO

MARGUERITE
YOURCENAR
Traducción de
Emma Calayatud
Alfaguara, Madrid, 2012
800 páginas, 26 euros
Libro electrónico: 12,99 euros
★★★★



En febrero de 1955, con cincuenta y un años, Marguerite Yourcenar empezó a mecanografiar los primeros apuntes genealógicos sobre su familia. Serían el primer borrador de tres libros que maduraría largo tiempo: *Recordatorios* (1974), *Archivos del Norte* (1977) y un tercero, inacabado, ¿*Qué? La eternidad*, que se publicaría póstumamente (1988). Tres obras íntimas, oblicuamente confesionales, que componen la trilogía autobiográfica *El laberinto del mundo*, ahora reunida en un solo volumen. Uno de los ejercicios más personales que se han llevado a cabo tomando como punto de partida la propia indagación vital.

Sin embargo, las tres obras se mantienen férreamente alejadas de lo que pudiera ser un relato autobiográfico convencional. Son más bien una reflexión sobre el carácter complejo, a medias ilusorio,

ABC cultural

SÁBADO, 12 DE MAYO DE 2012
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp

de dicha empresa: el deseo de verdad, de sinceridad, de exactitud histórica conduce a la gran escritora belga (1903-1987) muy lejos, a un pasado remoto en el que se fundan las raíces de su familia; también conduce a la dispersión implícita en toda búsqueda.

El método de conocimiento que aplicaba a todo lo que le interesaba estaba basado en la aproximación, en el rodeo, en los asedios sucesivos al ser inaprensible de las cosas. Pero si el trazado de una vida humana es tan complejo como la imagen de una galaxia, ¿qué decir del trazado de una familia patricia, medio francesa, medio belga, cuya genealogía se remonta a un tal Cleenewerck, que vivía en 1510 y que llegó a cruzarse con Rubens?

Desde la compasión

A lo largo de la trilogía, la autora bucea en sus lejanos orígenes; dota de sustancia a algunos de los personajes que protagonizaron el pasado familiar y sobre los que ella se construyó una imagen vívida. Tantea un posible perfil materno que resulte afín a la escritora -su madre murió de fiebre puerperal a los once días del nacimiento de Marguerite-; e idealiza a su padre, eje narrativo y moral de su obra.

El laberinto del mundo quedó, como proyecto, inacabado. No sabemos hasta dónde estaba dispuesta a llegar la escritora, pues en el último volumen, en mi opinión el mejor, se aborda ya su infancia, viajera y desarraigada. Pero diría que Yourcenar no hubiera ido mucho más allá en el tiempo. Lo que necesitaba era dotar de identidad y sentido el profundo desconcierto de sus primeros años y hacerlo desde una perspectiva compasiva.

Hubiera sido fácil sentirse resentida, siendo adulta, por saberse el eslabón final de una estirpe que apenas había previsto nada para ella. Pero tuvo la sabiduría de compensar el desastre íntimo que ocasiona toda pérdida inspirándose en la compasión. La genealogía no está en su caso al servicio de la vanidad, sino de la modestia de saberse una pieza más de un azaroso engranaje.

Pienso en la escritora, solitaria, viviendo su presente en Mount Desert Island, a miles de kilómetros de su pasado, pero esculpiéndolo minuciosamente hasta dibujar su propio y admirable rostro.

ANNA CABALLÉ



Por primera vez en un solo volumen, la trilogía autobiográfica de Yourcenar, que en la imagen superior aparece en una foto de juventud